E

n un [reciente estudio](https://www.urf.gov.co/webcenter/ShowProperty?nodeId=%2FConexionContent%2FWCC_CLUSTER-200785%2F%2FidcPrimaryFile&revision=latestreleased) de la *Unidad de Proyección Normativa y Estudios de Regulación Financiera* (URF) y la *Superintendencia Financiera de Colombia* (SFC), titulado *Hoja de ruta: Inclusión financiera con equidad de género para las mujeres,* se lee: “*Desde la demanda, se evidencian barreras asociadas a la falta de ingresos y la baja tasa de ocupación en trabajos remunerados, la baja tenencia de propiedad (incluida la tierra) que fungen como garantías o colaterales, las cargas asociadas a las tareas domésticas y al cuidado (Ramírez, J., 2015), los factores relacionados con el empoderamiento (capacidad, autoestima, autoconfianza), el poder de decisión en el manejo de sus ingresos y gastos, la falta de educación en general, incluyendo la financiera, y factores relacionados con la confianza en las instituciones y la perspectiva frente al riesgo (Roa, 2020 y otros). También existen barreras culturales y sociales, que exacerban las barreras desde la demanda porque limitan la capacidad de las mujeres para estudiar, trabajar fuera del hogar, relacionarse con agentes masculinos o incluso tener un teléfono.*” El mundo está cambiando, pero a una muy lenta velocidad. En Colombia las mujeres son más que los hombres y, en el caso de la contaduría pública, ya tienen una amplia mayoría. Sin embargo, en el País sigue reinando el machismo, fomentado incluso por algunas mujeres. La mala enseñanza produce un mal aprendizaje. Nos hemos dejado seducir por los planteamientos de una pedagogía lúdica, dejando de lado la disciplina, la entrega, la dedicación que desde hace milenios exige el verdadero aprendizaje. Al reducir el cuidado de la familia por parte de los padres, los hijos no quieren estudiar, porque no lo ven necesario. Un estudiante cercano sostuvo públicamente: “Yo con una idea puedo volverme el más rico del mundo”. Si no aprendemos a amar a los demás de nada valdrá ser un científico muy reconocido o uno de los hombres (o mujeres) más ricos del mundo. La tragedia de las mujeres en Colombia es grande porque se les abandona dejándoles el cuidado de los hijos, haciendo que algunas lleguen a tener 3 trabajos. Son muy apetecidas para que se ocupen de los segundos puestos, pero rara vez se les conceden los primeros. ¿Puede el mundo pensar en femenino? O siempre, aún con las mujeres a la cabeza, ¿pensamos en masculino? ¿Estamos en mora de hacer estudios para descifrar si las normas de contabilidad, de información financiera y de aseguramiento, son machistas o si las cuestiones de género no tienen nada que ver? Se ven las cuestiones económicas de la misma manera, ¿según la empresa sea un negocio o según la familia se considere la primera y fundamental empresa? La presencia activa de las mujeres en la vida social depende de su nivel intelectual. Es necesario que avancen mucho más, pero sin llegar a olvidar lo que son. Igualarse a los hombres es un error porque somos distintos. La conversión de milenios del machismo a una sociedad fraternalmente neutra tomará mucho tiempo. Demandará el apoyo de muchos y el convencimiento de todos. ¿Nos enseña algo el movimiento de mujeres contadoras que existe en el Brasil? No lo sabemos porque no lo hemos estudiado.

*Hernando Bermúdez Gómez*